

Una exposición reveladora

Viendo la Exposición de niños, jóvenes, y no tan jóvenes, cuyas obras presenta Raquel A. de Saratsola en Casapuerta, no podemos menos que reconocer, gracias a la dedicación de tan sensible conductora, la importancia que tiene sin duda el arte, la pintura en especial, como actitud formativa, ejercitando inclinaciones expresivas que, a veces tal vez sin tener clara conciencia, expresan intuiciones reveladoras. En la numerosa muestra que se nos ofrece, en efecto, son virtudes personales que, con las vacilaciones consiguientes, y también indispensables, las mentalidades incipientes recorren manifestaciones sugestivas, esbozos de

EN CASAPUERTA ESTOS DIAS

una apreciación de realidades en aspectos relevantes, con la pureza y decisión que requieren, en un comienzo de consustanciación iniciado tan emotivamente.

Se nos ocurre, en esta época de temblequeante democracia, considerar el esfuerzo de mancomunidad racional y práctica que se concretó en la reunión de 400 ediles procedentes de toda la República. Entendemos mutuamente es en verdad una exigencia, no sólo de buen gobierno, sino también, y fundamentalmente, de mutua consideración.

En ese proceso y en esa dirección, cada edil

requerirá un núcleo de asesores, y de ese modo la próxima reunión, a diez asesores para cada uno, se tendrán que congregar 4 mil, tal vez en el Estadio Koster. Y en el paso siguiente serían cuarenta mil, lo que obligará a la utilización del Estadio Centenario de Montevideo.

Y ya no se podría sino intercambiar miradas, lo más expresivas que se pueda. Dicho así, y reconociendo que ese proceso es fundamentalmente indispensable, la simplificación que corresponde es establecer ese intercambio esencial que supone el arte, la creación de medios inspiradores, como

lo fueran los techos pintados por Miguel Angel, en donde representó cuanto entonces se creía, y la actitud constructiva que resultaba indispensable.

Es decir que, a cierta altura, el reconocimiento mutuo sólo puede intentarse a través de experiencias estéticas.

Así es que aprendimos leyendo el Quijote y presenciando el desembarco de los Treinta y Tres.

Así influye el Arte en nuestras intuiciones básicas, aunque estemos tan oprimidos por una practicidad que convierte nuestras vidas en una manifestación ruidosa de recursos precarios.

El tema da para mucho, pero lo creo de necesidad indiscutible. Vayan entretanto a presenciar manifestaciones como la actual en Casapuerta. Es una insinuación muy sugestiva del camino que debemos recorrer y que insinuar en nuestra niñez y juventud. Suerte.

